

Guillén, Arturo, Eugenia Correa y Gregorio Vidal. *La deuda Externa. Grillete de la Nación*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1989, 157 pp.

El término "crisis de la deuda" se hizo oficial en México en agosto de 1982, cuando no fue posible seguir pagando intereses y amortizaciones de sus préstamos. Desde entonces aparecieron innumerables artículos, libros, notas, documentos, etcétera, que pronto se convirtieron en un mar literario donde han participado periodistas, funcionarios públicos, banqueros, empresarios, instituciones de investigación y desde luego economistas. Según datos de la biblioteca del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), hasta marzo de 1990, de los 548 libros que figuran en su catálogo, 435 (79 por ciento) se han elaborado desde 1982 y a los 2 975 artículos y documentos que posee se han agregado otros 2 940 sobre el mismo tema. No obstante, en el caso específico de México, nunca está por demás contar con análisis integrales en perspectiva crítica como el que nos ofrecen estos especialistas.

Eugenia Correa en el primer apartado *Deuda y Mercado Internacional de Capitales* nos ubica en el contexto del mercado internacional de capitales con amplia información estadística de la década pasada y sobre todo el papel de los países subdesarrollados en el devenir de los mercados financieros. En el caso de América Latina resalta la transferencia de 190 mil millones de dólares de 1982 a 1987, lo cual ha convertido al continente en exportador neto de capitales en detrimento de sus posi-

bilidades de crecimiento económico; cuestión en la que coinciden los demás autores. Aborda los aspectos propositivos del Plan Baker concluyendo que "no ofreció una salida al problema de la deuda más, sin embargo, corroboró la intención de sostener por todos los medios la capacidad de pago de los prestatarios y evitó una acción concertada de los mismos" (p.31). Además de integrarlos a la esfera del capital norteamericano y en esencia con ésta política "refuncionalizar" el papel del FMI y del BM a partir de la "crisis de la deuda".

En el amplio análisis de Arturo Guillén: *La renegociación y el desenvolvimiento reciente de la deuda externa de México*, resalta tres grandes etapas, dentro de la renegociación de la deuda: 1950-1960, 1970-1982 y de 1982 a la fecha, enfatizando las causas que la provocaron, relacionándola a su vez con la crisis económica, que afecta a la economía mexicana y al sistema capitalista en su conjunto desde finales de los años sesenta. Es en la tercera etapa donde profundiza a detalle la crisis estructural inscrita en el tránsito de los países capitalistas a una fase deflacionaria caracterizada, entre otros rasgos por: "el crecimiento lento de los países desarrollados; el estancamiento de la mayoría de los países del Tercer Mundo; el desplome de los precios de ciertos productos, sobre todo de las materias primas; la contracción del crecimiento del comercio internacional, la fragilidad creciente de los sistemas financieros, la contracción de los flujos de inversión extranjera directa y de crédito externo; y la mayor propensión a crisis bursátiles y financieras". (p. 51). Lo

cual coincide con "la consolidación de un proceso de restructuración del sistema productivo de México orientado a la exportación de manufacturas, la mayor apertura al capital extranjero y la creciente liberalización interna y externa de la economía". (p. 54).

En ésta parte es en donde Guillén analiza con cierto detalle (aunque de una forma apretada), el proceso renegociador; a su vez la divide en cinco importantes apartados: 1. 1977, se firma la Primera Carta de Intención con el FMI; concluyendo en que éste acuerdo hasta 1982, dio lugar a "un programa de estabilización 'clásico' originado por la agudización de los desequilibrios fiscal y externo, los que llevaron, a su vez, a una crisis cambiaria y a la consiguiente devaluación del tipo de cambio". (p. 58). 2. 1982, programa de rescate a corto plazo; que no obstante los acuerdos que se llevaron a cabo, significaron un respiro momentáneo, sin beneficios concretos y con costos económicos y sociales altos. 3. 1984 recalendarización a más largo plazo. En este periodo si bien se extendió el tiempo para el pago de las amortizaciones, la carga seguía siendo pesada para el país, según el autor. 4. 1986, nuevo acuerdo con el FMI; para este año México empieza a poner en práctica un programa de ajuste en el contexto del Plan Baker, el cual en su análisis explica que sólo fue un paliativo más al agobiante peso de la deuda. 5. 1987, búsqueda y aplicación de nuevos instrumentos para el pago. Dentro de los principales, han sido la capitalización de pasivos (SWAPS) y el programa de Conversión de Préstamos en bonos.

Concluye en su amplio análisis que la deuda externa sigue siendo uno de los obstáculos principales a la recuperación sólida y estable del país; y muestra su preocupación de que ante el problema de la deuda, se debe hacer énfasis en la recuperación de la soberanía nacional en el trazo del programa económico y de la política económica general.

Gregorio Vidal, en su apartado sobre: *La deuda externa y el proceso de centralización y desvalorización del capital*, analiza la cuestión de la deuda en el periodo en que la crisis se manifiesta como crecimiento profundamente desigual e inestable, incluyendo elementos de análisis, mismos que desarrolla, tales como la desestructuración de los sistemas productivos; el dominio de la inflación y de la internacionalización y ampliación del mercado de capitales sobre la base del crédito. Y en este contexto ubica las medidas políticas de "ajuste y estabilización", como son el Pacto de Solidaridad y el Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE), respectivamente.

Sobre los *swaps*, manifiesta que fue un medio de inversión que las empresas transnacionales utilizaron para acrecentar su presencia en la economía mexicana, además de que formó parte de un proceso de redefinición de las relaciones entre los capitales nativos más poderosos y sus socios extranjeros. Resalta que una de las características más notables de estas operaciones son los importantes descuentos que logran las empresas adquirentes de la banca transnacional. Todo este conjunto de hechos deja ver cómo la deuda ex-

terna es una fuerza directa en el proceso de modificación de la estructura de capital. Para finalizar afirma que algunas de las condiciones que viene presentando la desvalorización del capital (salida de recursos al exterior e inflación creciente) se explican en parte por la manera en que está operando la economía para cumplir con los pagos de intereses de la deuda externa y se muestra pesimista ante los cambios que puedan presentarse dentro de la actual administración y por otro lado, dentro de los principales grupos financieros nativos.

Concluyen los autores ante el problema de la deuda en una serie de propuestas alternativas que consideran de importancia como son:

negociaciones multilaterales entre los países latinoamericanos a través de acuerdos comunes; no aceptar condiciones tendientes a imponer políticas económicas delineadas desde el exterior; no comprometer las reservas internacionales por canje de deuda; constitución de un Fondo para el financiamiento del desarrollo nacional destinado sólo para inversiones productivas; establecer medidas para fomentar inversión pública y privada, además de reexaminar la política de exportación petrolera. Así también, y para terminar, plantean la necesidad de redocumentar la deuda con los bancos trasnacionales, incluida la sindicada no reestructurada, entre otras medidas aplicables a la economía interna. GERARDO MINTO RIVERA.